

MUJER Y POLÍTICA

Mujer y política como el eje y fundamento de una posible transformación de la sociedad.

Una mujer, como la piensa el psicoanálisis, como la piensa Marx.

La política es el arte de lo posible. Y la mujer, la poesía, tiene que ver siempre con lo imposible.

Freud transformó nuestros modos de pensar la ciencia, el amor y el arte y también nuestras relaciones.

En Psicología de las masas y análisis del yo, Freud nos dice que no existe esa división entre psicología social y psicología individual, que el ser humano, es desde un principio individual y social.

El psicoanálisis trabaja para que el mundo gane un hombre, una mujer, y eso es ya un hecho político.

Se alinea en las filas de la historia, en el hacer, en el producir, ser semejante pero diferente.

Más allá de la determinación psíquica, más allá de la determinación social está la escritura como única vía de transformación. Alcanzar el amor entonces, en su dimensión histórica.

Si la mujer no produce, queda afectado el cuerpo físico, el cuerpo psíquico o el cuerpo social. No es sin consecuencias esa no producción. Por eso que no podemos pensar la mujer sin esos dos aportes, el pensamiento psicoanalítico, el pensamiento marxista, que son más que aportes, además del pensamiento poético, ya que han transformado todo el pensamiento.

Por eso que tenemos que trabajar en una política que reclame para el hombre y para la mujer, la dignidad del amor en su dimensión histórica.

Un cambio de política, dice un aforismo de Menassa, quiere decir exactamente un cambio de ideología.

Es decir, que sin psicoanálisis, sin poesía y sin marxismo no puede haber una transformación, no es posible una transformación de la ideología.

“Socialmente iguales, humanamente diferentes”, decía Rosa Luxemburgo.

En el centro de la cuestión, está el trabajo. En el centro de la máquina humana está el trabajo. Y de eso, la mujer sabe, desde el principio, desde que comenzó a tejer.

Freud nos dice que hay tres tareas que son imposibles, tres tareas donde se juega lo imposible para el ser humano: educar, gobernar y psicoanalizar. Y son tres tareas que tienen que ser atravesadas por lo grupal

Porque aunque se juega lo imposible, cuando hablamos de la política como el arte de lo posible, es poder imprimir en lo social, inscribir en lo social lo que ya ha sido producido en los libros.

No hay nada sin escritura. No inventamos nada nuevo. Y la revolución femenina también se está escribiendo. Freud, Marx, Menassa, y los innumerables poetas son suelo para los pasos, para aquellos que nos

atrevamos a caminar, con escritura, acompañados de esas frases,
acompañados de esos pensamientos. Nuevas fisuras en el porvenir.
Una Escuela de Psicoanálisis y Poesía también es una posición política.
Estamos inmersos en la política. No solamente la hacen los gobernantes o los
que detentan el poder. También está el poder de la escritura.

Paola Duchên
www.paoladuchen.com
8 de marzo de 2016

8 DE MARZO. DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER TRABAJADORA

La historia cose tus versos, mujer
a mis ojos, que despiertan al mediodía de la vida.
Un sabor amargo, casi como un llanto milenario me recorre,
Recorre mi vertebral columna
y se aloja en mi nuca
para lanzarme nombres que trabajaron
que con su vida forjaron esa que hoy soy.
No olvidar, no olvidar...
Resuenan las cóncavas paredes de la memoria.
No olvidar ningún verso adormecido
Ningún paso en falso,
Hipatía y Lisístrata.
Todo para adelante
Seguir, seguir...
Caminar y amar
el goce de vivir y escribir por siempre.

Paola Duchên
8/3/16